

## Tres calas en la biografía de Sender

Jesús Vived Mairal  
Investigador

*A la memoria de don Antonio Durán Gudiol*

Larga e intensa fue la vida de Ramón J. Sender. Por eso, a la hora de referirnos a su biografía en el marco ajustado de una ponencia nos limitaremos a algunas etapas significativas. He elegido tres, que, como hilo conductor, tendrán la voluntad de un hombre que desde su infancia luchó por ser él mismo. Esa lucha, como principio de entidad e identidad, tendió a conseguir un objetivo: ser escritor. «Voluntad de ser» será la referencia de la primera etapa, «Voluntad de afirmación» la de la segunda y, finalmente, «Voluntad de subsistir» la de la tercera.

### VOLUNTAD DE SER

Terminaba el siglo XIX y un matrimonio joven formado por José Sender Chavanel y Andrea Garcés Laspalas, naturales de Alcolea de Cinca y casados en la iglesia parroquial de esa villa, trasladaban su domicilio a Chalamera; él ejercería como secretario del ayuntamiento, y ella, como maestra. Les acompañaba el primer y único fruto de su unión, Concha, nacida en Alcolea el 14 de diciembre de 1897. Ya en Chalamera, el 6 de septiembre

## EL LUGAR DE SENDER

de 1899 vino al mundo su primer hijo varón, José Eugenio, fallecido a los seis meses de edad, y el 3 de febrero de 1901 a las cuatro de la mañana nació nuestro escritor. Se le impusieron los nombres de Ramón, José, Antonio y Blas: Ramón, por una promesa familiar hecha a san Ramón Nonato, patrono de las parturientas, si el niño venía con bien; José, por llamarse así el padre; Antonio, por ser el nombre del padrino, y Blas, santo del día. Fueron padrinos de bautismo doña Rosenda Castellón Fumanal y su hijo, don Antonio Villas Castellón, naturales de Chalamera.

En relación con su primer apellido, el propio Sender advierte: «Como mis lectores saben me llamo Sender —la vocal tónica es la segunda—. Pero muchos me llaman Séndér. Es más cómodo poner el acento en la primera».<sup>1</sup> También señala que «en casa me llamaban Pepe, porque era el nombre del jefe de la tribu y yo era el hijo mayor. Mi padre se llamaba José, y también mi abuelo y bisabuelo. Aunque mi nombre de bautismo es Ramón José, todos me llamaban dentro de casa Pepe y fuera de ella Ramón. Era como una invitación del destino para la esquizofrenia».<sup>2</sup>

En octubre de 1963 Ramón J. Sender escribía a don Antonio Villas Español, hijo de su padrino:

Recuerdo muy bien a su padre don Antonio, mi padrino que cuando venía a Alcolea me llamaba a voces antes de llegar a casa y a quien yo salía a recibir alegre y sorprendido por su visita (era la mejor sorpresa para mí). Yo tendría entonces cinco o seis años. Lo recuerdo jovial y sonriente, siempre [...]. Aunque estoy muy lejos de Aragón sigo siendo el aragonés de siempre. Todavía recuerdo cuando íbamos a veces a las fiestas y estábamos uno o dos días en su casa. Desde una ventana en la cocina se veía la vega del río con un paisaje muy extenso. El hogar era ancho y profundo, con cadieras a los lados. Y en el cuarto donde yo dormía había una cómoda con conchas marinas y caracolas que llevándolas al oído daban un rumor misterioso...<sup>3</sup>

El matrimonio Sender-Garcés vivió en una casa propiedad de don Joaquín Castellón, hermano de la madrina del escritor. En el corral el pequeño Sender comenzó a dar sus primeros pasos de la mano de Adela Valero, una joven chalamerana que el 3 de septiembre de 1903 ingresó en la congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Treinta y tres años estuvo dedicada a los párvulos en el colegio de esas religiosas en Alagón, donde fue una institución, y para Ramón J. Sender, una especie de madre honoraria con un afecto y una ascendencia que le autorizaban a dar consejos y reprimendas, vía epistolar, a aquel ahijado ya maduro y famoso residente en Estados Unidos. Sor Adela leía a sus compañeras de congregación las cartas que le escribía Sender; las guardaba celosamente, según

<sup>1</sup> Ramón J. SENDER, *El futuro comenzó ayer (Lecturas mosaicas)*, Madrid, CVS Ediciones, 1975, p. 118.

<sup>2</sup> Ramón J. SENDER, *Monte Odina*, Zaragoza, Guara, 1980, p. 100.

<sup>3</sup> Carta de Ramón J. Sender a don Antonio Villas Español fechada el 22 de octubre de 1969.

## JESÚS VIVED MAIRAL

me informó en Alagón sor María Galindo.<sup>4</sup> En homenaje a su antigua niñera, Ramón J. Sender llamó Adela a la ardilla protagonista de su novela *Adela y yo*.

### *Alcolea*

En 1903 el matrimonio Sender-Garcés regresó a su pueblo natal con sus hijos Concha y Ramón. El padre ejercería como secretario del ayuntamiento y la madre dejó la docencia para dedicarse a la familia, que se vio aumentada el 31 de diciembre de ese año con el nacimiento de una niña. Se instalaron en la casa número 2 de la Travesía de la Santa Cruz.

En la obra de nuestro escritor abundan las referencias a su infancia. Antes de entrar en ellas, les voy a leer unas líneas que, por mediación de María Garcés, prima hermana del escritor, me hizo llegar un coetáneo de Sender, don José Abenoza Suñé:

Recuerdo —dice— que los amigos le llamábamos Pepito; íbamos a la escuela de párvulos que llamábamos escuela de abajo. Era chico aplicado y serio, la maestra se llamaba doña Pilar; a veces jugábamos al juego llamado de los conejitos: se trataba de encontrar a quienes nos escondíamos, tocar a uno, que era el que volvía a buscar a los que se escondían; alguna que otra vez nos tirábamos piedras en los porches que están delante de la escuela y nos escondíamos detrás de los pilares de esos porches para librarnos de las pedradas. En esos mismos porches jugábamos a la rueda chicos y chicas ya que hasta los siete años íbamos juntos a dicha escuela; otras veces íbamos a las eras a jugar y ver unos pozos que llamábamos «los pocetes», desde donde mirábamos a un corral llamado «corral del carretero», donde había unos conejos. Cerca de allí había una cueva que llamábamos «la cachola de los murciélagos» y que estaba o está en la era llamada «de Carrasco». Otras veces íbamos a otra cueva llamada «casa la Roqueta». Y estos son a grandes rasgos los recuerdos que tengo de nuestra infancia.<sup>5</sup>

Las cuevas... No sólo fueron para el niño Sender lugar de juegos y andanzas, sino también escenario de alguna vivencia profunda, como la que narra en *Réquiem por un campesino español*. En otros escritos nos habla de otras experiencias como monaguillo de quien entonces era párroco de Alcolea de Cinca, mosén Antonio Miralvés Santamaría, natural de Esplús (Huesca).

Ramón J. Sender nos cuenta asimismo la impresión que le causó el retorno del cometa Halley en 1910, el miedo que le producían las tormentas o la extrañeza que sentía cuando de madrugada en la cama oía cantar las «cuplillas»... Y, puestos en música, recuerda a un amiguito que recibía clases de violín de un italiano, «al menos le llamaban el italiano —escribe Sender—, que caminaba doce o quince kilómetros para venir a darle clases dos veces por semana».<sup>6</sup> Aunque el escritor no da el nombre, yo creo que se refiere a don José Guioni Levetti, de origen italiano y nacido en 1880 en

<sup>4</sup> Conversación del autor con sor María Galindo, 11 de agosto de 1990.

<sup>5</sup> Carta de don José Abenoza al autor, 12 de abril de 1971.

<sup>6</sup> Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, t. I, Barcelona, Destino, 1980, pp. 594-595.

## EL LUGAR DE SENDER

Ontiñena, localidad próxima a Alcolea, de la que Sender, por ejemplo, habla en *El lugar de un hombre*. Con el tiempo Guioni se instaló en Sariñena, donde siguió dando clases, y con el mismo fin se trasladaba a algunos pueblos vecinos. Yo lo conocí. Supongo que a él se refiere el ilustre profesor, hijo de Alcolea, don José Manuel Blecua cuando dice que de una localidad vecina iba a su pueblo natal un profesor de violín a enseñar música, pero que él no pasó del solfeo porque creía que se aprendía muy pronto a tocar y luego vio que no era así.<sup>7</sup> El maestro Guioni murió en Sariñena en 1953.

Ramón J. Sender nos habla en algunos pasajes de su obra de travesuras, como colocar una esquila a un buitre, o de peleas, de las que guardaba alguna huella: «Tengo alguna cicatriz en mi cuerpo, consecuencia de agresiones. Entre ellas una en la frente, de una pedrada, siendo chico. No guardo el menor rencor contra los agresores, algunos de los cuales viven y pueden ser mis amigos».<sup>8</sup> Nos habla también de las cigüeñas que se instalaban en la torre de la iglesia o de las campanas, sobre las que deja referencias en *Monte Odina, Réquiem por un campesino español* y, sobre todo, en *El fugitivo*. «Bárbara», «María», «Juana» y «Marta» eran sus nombres. Hoy solamente existen «Bárbara» y «María». Todas, especialmente «Bárbara», con su variado repertorio cumplían con funciones como dar las horas, anunciar las fiestas, convocar a los cultos o, en caso de siniestro, tocar a rebato.<sup>9</sup>

### *De bandoleros y otros recuerdos*

Las guerras carlistas fueron germen de bandoleros, dado que muchos veteranos de la lucha se lanzaron al monte. Algunos alcanzaron una mítica aureola entre la gente sencilla por aquello de que robaban a los ricos para darlo a los pobres. Uno de éstos fue Mariano Gavín, apodado «Cucaracha», que, hasta ser muerto por la Guardia Civil en 1875, se movió por los montes de Monegros y cercanías del Cinca. En junio de 1874 varios miembros de su banda fueron capturados en Alcolea de Cinca.<sup>10</sup> Ramón J. Sender cuenta cómo su abuelo paterno tuvo alojado en su casa a un bandolero llamado «Ramonillo», que llegó una noche pidiendo auxilio. Al marcharse al día siguiente, se identificó y le dio las gracias. Era uno de aquellos bandidos con tirón popular por el referido altruismo con los necesitados. Ramón J. Sender recuerda haber hallado en los caminos alcoleanos, siempre en las encrucijadas, algún montón de guijarros sobre el lugar donde había sido enterrado un malhechor. Él arrojaba también el

<sup>7</sup> María Pilar PERLA, «José Manuel Blecua. Mis primeras lecturas fueron tebeos, Julio Verne y Salgari», *Heraldo de Aragón*, 2 de diciembre de 1922.

<sup>8</sup> Ramón J. SENDER, *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*, México, Aguilar, 1974, p. 401.

<sup>9</sup> La información sobre las campanas se la debo a don Pablo Mariñoso, párroco de Alcolea de Cinca.

<sup>10</sup> Vid. Rafael ANDOLZ, *El bandido Cucaracha y Puchamán de Loarre*, Zaragoza, Librería General, 1982, pp. 9-55.

## JESÚS VIVED MAIRAL

suyo.<sup>11</sup> No es extraño que cuando llegó a Albuquerque (Nuevo Méjico), tierra de algunas de las andanzas de «Billy el Niño», se sintiera predispuesto a escribir sobre este bandido. Así lo hizo en *El bandido adolescente*.

No faltan en la obra de Sender referencias a la leyenda sobre el origen del santo Cristo de los Milagros, devotamente adorado en Alcolea, ni a las famosas ripas —de las que ya se ocupó Braulio Foz en su *Vida de Pedro Saputo*— ni a otros lugares y costumbres alcoleanos. También dedicó abundantes páginas a la vida de su familia. Así, por él sabemos del amor que profesó a su madre, de la severidad de su padre, que le obligó —por reacción o autodefensa— a cimentar su personalidad, a fortalecer su voluntad en aras de una identidad que fue forjando contra viento y marea. En esos recuerdos aparece también la entrañable tía Ignacia —casada con don Antonio Laspalas Garcés, primo hermano de su madre—, que acudía a casa de los Sender a realizar faenas domésticas y a atender a los pequeños; éstos escuchaban embobados los cuentos de miedo que les contaba. Sin olvidarnos de la atención que nuestro escritor dedica en diversos lugares de su obra a su abuelo paterno, don José Sender Torres, muerto a los 92 años de edad el 8 de enero de 1922, a quien muestra como paradigma del hombre natural, curtido en la vida por la experiencia y la sabiduría emanadas del mundo rural. Alcolea... A la altura de sus setenta y siete años Ramón J. Sender escribía desde San Diego a la alcoleana doña María Peralta: «Creo que las ripas o la placeta del agua valen más que Zaragoza y más que Nueva York con todos sus rascacielos».<sup>12</sup>

### *El niño Sender y la letra impresa*

Pero la atención de Ramón J. Sender no solamente se fija en Alcolea y Chalamera, sino que se extiende a los pueblos vecinos y a personas relacionadas con ellos. Así, en sus escritos aparecen Felipe Aláiz, natural de Belver de Cinca; Francisco Carrasquer, hijo de Albalate de Cinca, o el pintor catalán Viladrich, tan vinculado a Fraga, sin olvidarnos de Miguel Servet, nacido en Villanueva de Sijena, al que Sender dedica admiración y letras. Pero de la relación Sender-Servet quien mejor podría hablar es el aragonés, profesor en Nueva York, Ángel Alcalá, eminente servetólogo, de quien Sender en un artículo titulado «Miguel Servet, ayer y hoy» escribió que era «el más calificado y mejor comentarista e intérprete que Servet, quemado en Ginebra, ha tenido en la agitada y laboriosa historia del mundo de la fe y del pensamiento hispánicos».<sup>13</sup>

Costumbres, personajes, flora y fauna de esta tierra, que contribuyeron a cimentar la personalidad del pequeño Sender, quien con el tiempo seña-

<sup>11</sup> Ramón J. SENDER, «El bandido sentimental», *La Libertad*, 3 de febrero de 1935, p. 1. Vid. también Ramón J. SENDER, «My grandfather was a Mountaineer», *Harper's Magazine*, 186/1114 (marzo de 1943), pp. 377-379.

<sup>12</sup> Carta de Ramón J. Sender a María Peralta, 31 de mayo de 1978.

<sup>13</sup> Ramón J. SENDER, «Miguel Servet, ayer y hoy», *El Noticiero Universal*, 12 de febrero de 1981, p. 11.

## EL LUGAR DE SENDER

laría: «En el fondo soy un campesino aragonés —mi zona cultural—, es decir, un hombre de una sencillez natural que come pan, bebe vino y dice la verdad».<sup>14</sup> No es de extrañar, por lo tanto, que escriba:

No hay gran novela, creo yo, sin un fondo rural. Al menos en los tiempos modernos. El campo es en arte literario un elemento natural de selección y depuración. En la ciudad una tontería puede ser aceptada si va envuelta en alguna forma de ingenio. Una trivialidad si va apoyada por la intención. En el campo, no. La trivialidad y la tontería no se salvan por la intención ni por el ingenio. Cada palabra campesina tiene su lugar (no se dicen entre los campesinos sino las que no pueden menos de ser dichas) e irradia, como los metales ionizados.<sup>15</sup>

En aquel ambiente campesino Ramón J. Sender se familiarizó con la naturaleza y... con la letra impresa. Entre sus lecturas estaban los famosos cuentos de Calleja, de los que escribe: «Aquellos folletitos en dieciseisavo con cubierta en colores y una narración más o menos torpe en ocho o diez páginas, me abrieron horizontes nuevos. Me asombraron de que los niños fueran tratados en aquellas narraciones con respeto. Yo no podía distinguir la ficción de la realidad y el prestigio de la letra impresa era entonces enorme para mí».<sup>16</sup>

### *Valentina*

En 1911 el matrimonio Sender-Garcés, ya con siete hijos, decidió buscar nuevos horizontes con la mirada puesta en el porvenir familiar. Don José Sender aceptó la oferta que se le hizo para ocupar la secretaría del ayuntamiento de Tauste (Zaragoza). Y a esta importante localidad de la comarca de las Cinco Villas se trasladó con su familia.

Sobre sus vivencias en esta histórica villa nos habla Sender a través de su trasunto Pepe Garcés en *Crónica del alba*. Solamente me referiré a uno de los personajes clave de esa narración: Valentina, su amor infantil. Una niña, escribiría, de «ojos rasgados, la boquita saliente y el óvulo perfecto, con un color de piel aceitunado y claro». Rodolfo Araus Ventura, uno de los hijos de Valentina, mantuvo correspondencia epistolar con Ramón J. Sender. En una de las cartas le escribía: «Siento mucho decirle que Valentina murió y que su vida distó mucho de ser feliz. En cambio hallo gran placer en poder manifestarle que fue una mujer extraordinaria y que éste es y será para los que la amamos nuestro mejor consuelo».<sup>17</sup> En su contestación Sender señalaba:

No necesito decirle que lamento desde lo más profundo de mi alma que Valentina haya muerto, pero en fin hace muchos años era para mí sólo un ángel [...]. Si es usted tan amable y tiene tiempo le agradecería que me escribiera algo más diciéndome, por ejemplo, si sufrió Valentina en su enferme-

<sup>14</sup> Ramón J. SENDER, *Una virgen llama a tu puerta*, Barcelona, Destino, 1973, p. 207.

<sup>15</sup> Ramón J. SENDER, «Kazantzakis, novelista de Creta», *Aragón/Exprés*, 11 de abril de 1978, p. 20.

<sup>16</sup> Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, t. II, ed. cit., pp. 534-535.

<sup>17</sup> Carta de Rodolfo Araus Ventura a Ramón J. Sender, 18 de abril de 1966.

## JESÚS VIVED MAIRAL

dad (¡qué habría hecho yo para evitarle la más pequeña molestia en su vida!) y si tuvo satisfacciones verdaderas, aunque supongo que sí, ya que, teniendo hijos, conoció las dulzuras de la maternidad.<sup>18</sup>

En otra carta Sender escribía a su corresponsal:

La figura de tu buena madre quedará en el conjunto de la obra (*Crónica del alba*) como la de una figura encantadora, con su halo espiritual que tiene ahora y que para mí ha tenido siempre. Sin materialidad alguna, casi... Si yo fuera un poeta como Dante el nombre de tu madre quedaría en la historia como el de Beatriz. Y tal vez en el futuro si alguien se acuerda de ese libro mío, citará el nombre de tu madre como se cita ahora el de Beatriz. Al menos la idea (atrevida y todo) me gusta.<sup>19</sup>

No menos entrañable resulta la figura del hermano lego de *Hipogrifo violento*. Ramón J. Sender fue llevado a Reus en octubre de 1913 para cursar el tercer curso de bachillerato en el colegio San Pedro Apóstol de los Hijos de la Sagrada Familia. Era rector de ese centro el padre Francisco Mascaró (Miró en la novela). Natural de Albelda (Huesca), fue compañero del padre de Sender en el seminario de Lérida. Éste abandonó los estudios eclesiásticos y el reverendo Mascaró ingresó en la orden de los Hijos de la Sagrada Familia.

En carta a Julio Guillén, fechada el 16 de julio de 1956, Sender escribe: «Todo en *Hipogrifo* es autobiográfico. Incluso el lego existió (murió pocos años después, en plena juventud), y era un tipo angélico, con santidad natural (esa impresión me daba a mí de chico, aunque confusamente, claro) [...]. El taller y sus pintorescas circunstancias existían también». Según mis indagaciones, el hermano lego se llamaba Alejandro Mateu Esparvé. Fue uno de los religiosos que formaron la primera comunidad del colegio San Pedro Apóstol de Reus. En su expediente personal y otras fuentes de la orden se habla de él como un santo varón. «Era un hombre muy sencillo y, aunque de pocas letras, llegó a identificarse plenamente con el espíritu del Instituto sufriendo y arriesgando por él», se dice del hermano Mateu, el lego inmortalizado por Ramón J. Sender.<sup>20</sup>

## VOLUNTAD DE AFIRMACIÓN

Concluido el bachillerato, Ramón J. Sender quiso cumplir su deseo de ir a Madrid con el fin de «huir de la familia y ver de cerca las "grandes

<sup>18</sup> Carta de Ramón J. Sender a Rodolfo Araus Ventura, 23 de abril de 1966.

<sup>19</sup> Carta de Ramón J. Sender a Rodolfo Araus Ventura, 14 de octubre de 1966.

<sup>20</sup> La información sobre los religiosos Hijos de la Sagrada Familia se la debo al padre José María Blanquet, superior general e historiador de la orden.

## EL LUGAR DE SENDER

figuras”, rey, jefes políticos, grandes responsables de lo bueno o lo malo». <sup>21</sup> «No te preocupes —le dijo a su madre—, con un kilo de cuartillas y un litro de tinta sabré ganarme la vida en cualquier parte». Como se ve, su voluntad de llegar a la meta que su vocación le señalaba le estimuló a quemar etapas rápidamente.

En Madrid, diría Sender, recibió la primera impresión directa y honda de una realidad española completamente distinta de la que se imaginaba. «Leí desordenadamente, voracísimamente, y, naturalmente, también escribí. A esa edad es inevitable; pero como yo carecía de vanidad intelectualista, aquellos escritos tuvieron un aire sencillo y sentimental bastante tolerable». <sup>22</sup>

El joven Sender hizo del Ateneo madrileño su centro de lectura y escritura. Allí, además, pudo observar las idas y venidas de importantes personajes de la vida nacional. Dada su estrechez económica, recurrió a un menester con el que ya estaba familiarizado: mancebo de botica. Como tal trabajó en la de don Toribio Zúñiga Sánchez-Cerrudo, que, pasado un tiempo, lo despidió. Fue a la farmacia Francisco Cambó, líder de la Lliga Catalana y ex ministro de Alfonso XIII, a comprar un desinfectante de uso externo. Sender se confundió. Volvió Cambó con la sospecha de que se había producido una equivocación. Subsano el error, el farmacéutico le dijo a Sender: «¡Ha estado usted a punto de matar al líder de la Lliga Catalana! ¡Habrían dicho que yo, como castellano, soy un anticatalanista!». <sup>23</sup> El mancebo fue puesto en la calle. «Por entonces —escribe Sender— leía versos modernistas que me dejaban aturdido con sus efectos de sinestesia y aliteraciones y vaguedades órficas, pero dos días después me quedé lleno de versos y sin domicilio (no podía pagar mi cuarto). Además me sentía amenazado por fieras hambres». <sup>24</sup>

El doctor Zúñiga era un hombre con afición literaria. Natural de Béjar (Salamanca), publicaba una revista titulada *Béjar en Madrid*, en la que no faltaba un rincón literario, al que invitó a su joven ayudante. En esta publicación localicé dos poemas de Sender titulados «Paz» y «Diciembre». En el primero, publicado el 16 de noviembre de 1918, aparece por primera vez, que yo sepa, la firma «Ramón J. Sender». En anteriores escritos firmaba «R. José Sender» o con algún seudónimo. También el mancebo mostró en *Béjar en Madrid* sus habilidades para el dibujo, al ilustrar un cuento de su patrón, cuya afición a la literatura ha sido correspondida brillantemente por su hijo, el excelente escritor Juan Eduardo Zúñiga.

<sup>21</sup> Del cuestionario que Francisco Carrasquer presentó a Ramón J. Sender, publicado en «Cuestionario», *Alazet* («Boletín Senderiano», 2), 3 (1991), p. 175.

<sup>22</sup> José Luis SALADO, «Los nuevos. Ramón J. Sender engordó cuatro kilos en la cárcel», *Heraldo de Madrid*, 15 de mayo de 1930, p. 8.

<sup>23</sup> Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, t. II, ed. cit., p. 214. Vid. también Luz CAMPANA DE WATTS, *Ramón J. Sender. Ensayo Biográfico-Crítico*, Buenos Aires, Ayala Palacio Ediciones Universitarias, 1989, p. 105.

<sup>24</sup> Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, t. II, ed. cit., p. 214.



## JESÚS VIVED MAIRAL

Durante su estancia en Madrid Sender vivió en malas pensiones. En una de ellas tuvo que calmar a un muchacho de Huelva que, habiéndose enterado de que su novia había ido al cine con otro, dijo despechado: «¡Yo la mato!». «Nos costó mucho trabajo hacerlo desistir y quitarle el revólver que había comprado», añade Sender.<sup>25</sup> Pero no siempre durmió a cubierto. A veces lo hizo en el parque del Retiro. Cuenta Luis Buñuel que un día lo encontró dormido —sentado y con el sombrero puesto— en un banco frente al Ministerio de la Guerra. Lo despertó y le dio dos pesetas para que fuera a desayunar.<sup>26</sup> Buñuel, como es sabido, pertenecía a una familia acomodada.

El joven Sender quiso cursar en Madrid estudios universitarios, pero la estragadora gripe que azotó a España en los años 1918 y 1919 obligó a que se cerrara la universidad. Frustrado este proyecto, Sender se dedicó de por vida a formarse por su cuenta.

### *Firma en la prensa*

Una muestra de su voluntad de afirmarse, de ser alguien en el mundo de las letras, fue su colaboración en varios diarios madrileños. Uno de ellos fue *España Nueva*, que se proclamaba «periódico escrito por republicanos y socialistas, defensor de las clases humildes y de los obreros». Fue durante algún tiempo medio de expresión de la CNT, cuya prensa estaba amordazada por el Gobierno. Tal vez llegó Ramón J. Sender a este diario de la mano de Gil Bel, un libertario aragonés instalado en Madrid en 1919 tras haber dirigido en Zaragoza el periódico republicano *El Ideal de Aragón*. Años más tarde las firmas de Sender y de Bel coincidirían en *Solidaridad Obrera*.

Nueve artículos de Ramón J. Sender —firmados con el seudónimo «Lucas La Salle»— localicé en *España Nueva*. De dos de ellos sólo apareció un recuadro en blanco, a causa de la censura. Su primera colaboración en ese diario se tituló «Leiba Bronstein» —verdadero nombre de Trotski—. Apareció el 25 de mayo de 1919. Habla en él de un imaginario encuentro en Madrid con el revolucionario ruso. En realidad, como veremos, Sender conoció personalmente a Trotski en 1940, en México D. F. En su último artículo en *España Nueva* —publicado el 27 de junio de 1919— Sender intercaló un soneto acróstico, que resultó ser una auténtica trampa para el censor. «Irás al patíbulo» es el resultado de la lectura de las letras iniciales de cada verso. Destinatario, el rey.

Años más tarde un soneto de esas características fue dirigido al general Primo de Rivera. El censor no se apercibió de que con las iniciales de cada verso se componía la frase «Primo es borracho». Publicado en el diario primorriverista *La Nación*, fue firmado por la «Señorita Valdecilla», seudónimo empleado en esa ocasión por José Antonio Balbontín.

<sup>25</sup> Ramón J. SENDER, «Nancy», *Blanco y Negro*, 3429 (1978), p. 68.

<sup>26</sup> *Vid.* Max AUB, *Conversaciones con Buñuel*, Madrid, Aguilar, 1985, p. 56.

## EL LUGAR DE SENDER

Otro de los diarios madrileños en los que colaboró el joven Sender fue *El País*, «remanso de literatos fracasados, albergue de ganapanes, más o menos ilustres; asilo de poetas beodos; ateneo de grandes figuras y mitin constante de republicanos íntegros», al decir de Arturo Mori, redactor que fue de ese diario.<sup>27</sup> El 14 de junio de 1919, con motivo de cumplirse medio año de la muerte de Rosa Luxemburgo, *El País* publicó un poema de Ramón J. Sender en homenaje a esa luchadora espartaquista. Lo firmó con su seudónimo habitual de aquel tiempo en la prensa madrileña: el ya citado «Lucas La Salle».

Finalmente, el 6 de julio de 1919 Ramón J. Sender publicó en *La Tribuna* «Las brujas del Compromiso», un cuento cuya acción, como delata el título, se desarrolla en Caspe. *La Tribuna* era un diario conservador, militarista y taurófilo. Lo dirigía Salvador Cánovas Cervantes, que años más tarde recalaría en *Solidaridad Obrera*. Jean-Pierre Ressot, profesor de la universidad de París-Sorbonne, señala que «Las brujas del Compromiso» es un cuento fantástico, dado que presenta el esquema estructural común a este tipo de narración: equilibrio entre la realidad y lo imaginario. Añade que es un escrito claramente romántico.<sup>28</sup> Similar punto de vista mantiene Patrick Collard, quien apunta que quizá no están muy lejos de ese cuento las *Sonatas* de Valle-Inclán y las *Leyendas* de Bécquer.<sup>29</sup>

En «Las brujas del Compromiso» hay alguna referencia biográfica del autor que bien puede ajustarse a la realidad. Escribe que llegó a Caspe por primera vez cuando agonizaba el año 1917 impelido por asuntos familiares. «Conmigo —añade— llevé algunas “contratas” literarias de Barcelona, dispuesto a trabajar, a trabajar de veras». En esa época residía la familia Sender en Caspe, de cuyo ayuntamiento era secretario el padre. Respecto de esas contratas, pudieron estar relacionadas con la revista *Charlot*, en la que el dibujante Rojo daba vida a «Cocoliche» y «Tragavientos», personajes que parodiaban a dos detectives. Sender en *Crónica del alba* habla de un escritor zaragozano apellidado Sánchez Bosqued, inventor de esa serie de aventuras.<sup>30</sup> Por otra parte, Luis Buñuel cuenta que Ramón J. Sender escribió hacia 1918 para un editor de Barcelona unas tiras cómicas que se llamaban «Cocoliche» y «Tragavientos».<sup>31</sup>

<sup>27</sup> Arturo MORI, *La prensa española de nuestro tiempo*, México, Ediciones Mensaje, 1943, p. 51.

<sup>28</sup> Jean-Pierre RESSOT, «Ramón J. Sender, escritor primerizo (“Las brujas del Compromiso”)», *Revista de la Universidad Complutense*, 108 (abril-junio de 1977), pp. 250-261.

<sup>29</sup> Patrick COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gante, Rijksuniversiteit te Gent, 1980, p. 38.

<sup>30</sup> Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, t. I, ed. cit., pp. 530-531.

<sup>31</sup> Vid. Max AUB, *Conversaciones con Buñuel*, ed. cit., p. 96.

## JESÚS VIVED MAIRAL

Aunque en el vespertino madrileño *La Correspondencia de España* se daban *a priori* las condiciones más propicias para que el joven Sender colaborara allí, no fue así. Lo dirigía un zaragozano, Leopoldo Romeo, en torno al cual había varios excelentes periodistas aragoneses, entre quienes se encontraba José García Mercadal, que fue director en Zaragoza de *La Voz de Aragón*. En este periódico se asomó Ramón J. Sender por vez primera a las páginas de la prensa diaria. Era el año 1916. «Noche de ánimas», «Domingo de pandereta», «Lo puramente castizo», «No sería España» y «Ocurre a veces» son los títulos de los escritos del adolescente Sender aparecidos en *La Voz de Aragón*. Ahora bien, volviendo a *La Correspondencia de España*, ¿acaso Ramón J. Sender no quiso acercarse a este periódico y, concretamente, a García Mercadal, amigo de su padre, para resguardar así sus pasos en la Corte?

En cualquier caso, no deja de ser meritorio que un muchacho de provincias, sin raigambre en Madrid, colocara sus escritos no en uno sino en varios periódicos de la capital, donde permaneció hasta que un día, cuenta Sender, «estaba yo profundamente dormido en un sillón del Ateneo cuando alguien me tocó en el hombro. Abrí los ojos. Era mi padre. Yo dije: “¿Tú aquí?”. Mi padre respondió secamente: “Vamos a casa”». <sup>32</sup> Y a Huesca se fueron.

## VOLUNTAD DE SUBSISTIR

A principios de marzo de 1939 Ramón J. Sender se embarcó en Francia con sus hijos Ramón y Andrea en el «U. S. Manhattan» con dirección a Estados Unidos. En este barco norteamericano —destruido por los alemanes— viajaba también Erich Remarque, autor de *Sin novedad en el frente*. Atrás quedaba París, Europa... Iba a comenzar una nueva vida en el exilio. La voluntad de subsistir allanaría dificultades y abriría puertas.

En Nueva York, Ramón Sender Barayón, de cuatro años y medio, y su hermana Andrea, de tres, quedaron al cuidado de Julia Davis, hija de John W. Davis, prestigioso abogado neoyorquino y aspirante a la presidencia norteamericana por el Partido Demócrata en las elecciones que en 1924 ganó el republicano Coolidge.

La buena disposición de esta dama tendía a facilitar libertad de acción al escritor recién llegado para que encontrara trabajo y acomodo. Que fue a buscar en Méjico, donde el conocimiento del idioma le haría más viables sus planes. Julia Davis insistió en que los pequeños se quedaran con ella hasta que Sender estabilizara su posición en tierra mejicana. Nadie podía imaginar entonces la gran vinculación que se iba a producir entre esta

<sup>32</sup> Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, t. II, ed. cit., p. 219. Vid. también Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970, p. 77.

## EL LUGAR DE SENDER

dama y los hijos del escritor. «Los meses se convirtieron en años —ha escrito Sender Barayón— hasta que quedó tácitamente entendido que nos criaría como a sus propios hijos».<sup>33</sup>

En enero de 1955 Ramón J. Sender escribía a Joaquín Maurín:

La familia que tiene a mis niños es la de John W. Davis. Julia no puede tener hijos y tiene a los míos como si fueran suyos. Yo me resigné hace años por diversas consideraciones (la más importante es demasiado romántica para decirla y no la he dicho a nadie, aunque la tengo escrita en un largo documento donde cuento muchas cosas y encerrada en una caja de un banco en Wall Street, cuya llave —única— arrojé en 1940 al río Hudson). En ese documento digo por qué los rusófilos —por orden de Moscú— se propusieron acabar con algunas personas, entre ellas yo. A las otras las mataron, después de la guerra. Conmigo no se atrevieron, pero podía ser que intentaran algo —me amenazaron dos veces concretamente—. En el caso de que ocurriera *algo* no quería que mis chicos sufrieran un nuevo *shock* después de haber conocido tantos en la guerra civil. [...] No perdonaré nunca a los comunistas que me hayan privado de una de las satisfacciones más legítimas de la vida: vivir con mis hijos [...]. Los papeles que tengo en el banco deberán sacarse y ser publicados «el día que me pase algo», aunque creo que los comunistas han renunciado y se conforman con lo que ellos llaman la muerte civil, es decir, la persecución sistemática por la calumnia, etc.<sup>34</sup>

Viene al caso recordar la declaración que Ramón Sender Barayón hizo al diario *El Independiente*:

Mi padre siempre creyó que los comunistas estaban en contra del Frente Popular y decía saber datos y acciones de los comunistas contra los republicanos. Tenía bastante información peligrosa para ellos y conocía lo que llamaba la «traición comunista». Él temía por su vida, incluso en Nueva York. En una ocasión fue llamado desde un barco español atracado en el puerto diciéndole que tenía un paquete. Allí intentaron secuestrarle para llevarlo a España y fusilarlo.<sup>35</sup>

### *Problemas varios*

Lo cierto es que, como cuenta el propio Sender, no más llegar a Méjico un comunista le retuvo en una oficina pública el pasaporte tras pedirselo con el fin de tramitar su naturalización mejicana. Cuando Sender volvió al día siguiente el pasaporte no apareció. Menos mal que Jaime Torres Bodet, escritor y alto funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Méjico, intervino para que Ramón J. Sender pudiera contar con un nuevo pasaporte. Torres Bodet y el escritor aragonés se conocían de cuando aquél

<sup>33</sup> Ramón SENDER BARAYÓN, *Muerte en Zamora*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990, p. 22.

<sup>34</sup> Carta de Ramón J. Sender a Joaquín Maurín, 19 de enero de 1955.

<sup>35</sup> Xabier MARTÍ, «Ramón Sender. Mi padre era un hombre bastante difícil y algo paranoico», *El Independiente*, 29 de marzo de 1990, p. 5.

## JESÚS VIVED MAIRAL

vivió en Madrid por los años veinte como secretario de la embajada de su país en España.<sup>36</sup>

Respecto de la relación de Ramón J. Sender con los comunistas —o afines— españoles exiliados en Méjico, es significativo lo ocurrido el día en que fue inaugurada la Casa de la Cultura Española en la capital mejicana en febrero de 1940. Al acto, entre otros, asistieron José Bergamín, Gallegos Rocafull, el doctor Márquez y el italiano Vittorio Vidali —alias comandante Carlos o Carlos Contreras—, uno de los creadores del 5º Regimiento. Donatella Pini recoge el relato de Vidali en el que cuenta que Sender, también asistente al acto, manifestó que si Vidali se quedaba él se marcharía, como así ocurrió.<sup>37</sup> Permanecía aún el rescoldo de viejos incidentes, como el relacionado con Seseña, sobre cuyo esclarecimiento la doctora Pini ha aportado importantes trabajos, u otro ocurrido en el frente de Madrid, al que se refiere Sender en una carta dirigida a Joaquín Maurín. «Vittorio Vidali —escribe— fue humillado en condiciones difíciles de olvidar (humillado por mí) en la Ciudad Universitaria de Madrid durante la guerra. Me demuestra que no lo olvida calumniándome en todos los niveles y sentidos».<sup>38</sup>

Ramón J. Sender tampoco mantuvo relación con el grupo creador de la revista *Romance*, publicación de letras, artes, filosofía y ciencias, cuyo primer número vio la luz el 1 de febrero de 1940.<sup>39</sup> «Casi todos los redactores —me decía don Antonio Sánchez Barbudo— eran comunistas: Rejano, Herrera Petere, Valera. Yo no lo era. Lo cierto es que el grupo no quiso saber nada con Sender, ni éste con el grupo».<sup>40</sup>

En Méjico D. F. hablé con don Ricardo Mestre, veterano anarcosindicalista catalán. Conoció a Sender antes de la guerra, pero en la capital mejicana apenas lo vio. Como otros anarquistas, se quejó de que el escritor aragonés publicara *Contraataque*, donde no les deja bien parados, mientras, por el contrario, se deshace en elogios al 5º Regimiento, creado y controlado por los comunistas. Sobre este libro Ramón J. Sender escribía a Margarita Nelken: «La edición española de *Contraataque* sale dentro de ocho días. Se hace una tirada abundante y naturalmente estoy muy satisfecho. Espero la edición vuestra».<sup>41</sup> De todas formas, respecto a la actitud

<sup>36</sup> Ramón J. SENDER, *Obra completa*, t. I, Barcelona, Destino, 1976, p. 10.

<sup>37</sup> Carlos J. CONTRERAS, «La degradación de Ramón J. Sender», texto traducido y publicado por Donatella PINI MORO en *Andalán*, 459-460 (segunda quincena de septiembre - primera de octubre de 1968), p. 31.

<sup>38</sup> Carta de Ramón J. Sender a Joaquín Maurín, 13 de septiembre de 1962.

<sup>39</sup> Sobre la revista *Romance*, vid. FRANCISCO CAUDET, *Romance (1940-1941). Una revista en el exilio*, Madrid, Ediciones José Porrúa Toranzas, 1975.

<sup>40</sup> Conversación del autor con el profesor Sánchez Barbudo, 11 de marzo de 1990.

<sup>41</sup> Carta de Ramón J. Sender a Margarita Nelken, 26 de febrero de 1938. Aunque en la carta no aparece el apellido, todo indica que va dirigida a ella.

## EL LUGAR DE SENDER

de Sender con los anarquistas antes, en 1934, son significativas unas palabras introductorias suyas a la edición rusa de *Siete domingos rojos*, publicada en ese mismo año:

Pienso que ayudé mediante este libro al naciente comunismo español en su difícil lucha por liquidar el anarquismo pequeño burgués, que todavía sigue siendo una gran fuerza política entre los obreros y campesinos españoles. Pensé, por una parte, liquidar este fenómeno en mi conciencia y, por otra, que para influir positivamente en los círculos obreros españoles debía hablar su propio idioma, aprovechando de sus propios métodos sus expresiones emocionales. Políticamente este libro es un libro anarquista contra el anarquismo. Me parece que esto fue necesario para España.<sup>42</sup>

### *Tertulias*

Descartados los ambientes comunistas y anarquistas, ¿en qué medios se desenvolvía Ramón J. Sender en Méjico D. F.? Era lógico que los exiliados, movidos por afinidades de índole política, profesional o de paisanaje, crearan sus propias tertulias. Entre las muchas que se formaron podemos citar la celebrada por los vinculados a la editorial «Séneca» —que dirigía Bergamín— o la del café «El Papagayo», perpetuada literariamente por Simón Otaola en su libro *La librería de Arana*.

Sender, por su parte, se reunía en un café de la calle Bolívar con Julián Gorkin, Lázaro Somoza Silva —viejo amigo de los tiempos de *La Libertad*— y Elfidio Alonso, diputado que fue por Unión Republicana y director de *ABC* durante la guerra civil. Don Elfidio me contaba no hace mucho que Ramón J. Sender quería marcharse a Estados Unidos pero no lo decía. «Quienes pensaban trasladarse a ese país se lo tenían muy guardado con el fin de evitarse complicaciones... Sender se dedicaba íntegramente a la literatura, no hacía política ni frecuentaba grupos políticos. Nuestra tertulia duró unos tres meses. Un día apareció Benjamín Jarnés, quien, tras decir que “todos estamos como distraídos”, se dirigió a Sender: “Tú, no; tú estás más centrado”. Por cierto que Gorkin y yo queríamos editar un diario de tarde, que en Méjico D. F. no había. Le dijimos a Sender que contábamos con él, pero no veía claro el proyecto. En efecto, no lo conseguimos».<sup>43</sup>

El propio Sender escribe que asistió a algunas tertulias celebradas en domicilios de personalidades del mundo intelectual o financiero, lo que le permitió conocer y mantener relación con emigrados españoles y extranjeros. Así, en casa de Michel Berveiller, director del Liceo Francés en Méjico entonces y más tarde profesor de la Sorbona, trató a Jules Romains, a André Maurois o Jacques Soustelle, y en el domicilio de Eduardo Villase-

<sup>42</sup> Tomadas del texto mecanografiado en ruso que se conserva en el Archivo Literario Central Estatal de Literatura y Arte Ruso. Traducción de Eugueni Smirnov.

<sup>43</sup> Conversación del autor con don Elfidio Alonso, 2 de agosto de 1994.

## JESÚS VIVED MAIRAL

ñor, director del Banco Nacional, a Víctor Serge, a la científica vienesa Marietta Blau o a Romain Rolland y se reencontró con viejos conocidos como Díez-Canedo o León Felipe, contertulios suyos en la Granja el Henar, con Valle-Inclán como protagonista.<sup>44</sup>

Ramón J. Sender se relacionó asimismo con Mr. Conway, uno de los principales directivos de la Canadiense de Electricidad. Conocía bien España. D. H. Lawrence le regaló las pruebas corregidas de *La serpiente con plumas* y Ramón J. Sender le dedicó su obra *Hernán Cortés*.<sup>45</sup> También trató a Pablo Neruda. «Mis relaciones con Neruda —escribe— fueron francamente cordiales. En materia de ideas políticas no coincidíamos, aunque esa haya sido para mí sólo una razón secundaria, ya que no he pertenecido nunca a ningún partido. Pero tenía mi idea de las cosas y las personas, y él la suya, y estaban muy lejos de coincidir».<sup>46</sup>

En Méjico tuvo Sender un apasionado reencuentro con Elena Cruz-López, hija de un destacado directivo de *El Sol*. A Elena dirigió Sender su *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)* (1934). En 1963, tras divorciarse él y Florence Hall, cuando residía en Manhattan Beach pensó en llevar una mujer a casa. «Casado o no, pero quizá la lleve. Probablemente una antigua novia de los tiempos de España, que ahora está en Méjico y es viuda», le escribía a Joaquín Maurín.<sup>47</sup> Yo creo que se refiere a Elena Cruz-López, que enviudó en 1957. Al final, Sender no adoptó esa solución.

Otro de los emigrados a Méjico fue el catalán Bartomeu Costa-Amic. Antiguo militante del POUM, es un hombre de larga e intensa dedicación al mundo editorial. Con el señor Costa-Amic he hablado en varias ocasiones, una de ellas en su casa de Méjico D. F. Según su testimonio,

Ramón J. Sender no estuvo integrado en ningún núcleo de la emigración. Era sumamente independiente. Allí todos estaban agrupados: la UGT, la CNT, los comunistas. Había un grupo, el nuestro, formado por viejos militantes del POUM. Él mantenía buena relación con nosotros, si bien no era la política lo que le movía. Le preocupaba lo intelectual, lo literario. Los comunistas, que gozaban de notoria ascendencia, lo tenían atravesado, y él no quería saber nada con ellos. Nosotros también sufrimos una terrible campaña. No hay que olvidar que habíamos contribuido a traer a Trotski a Méjico.

Con Trotski —esta vez, de verdad— se entrevistó Sender en la casa-fortín en la que aquél vivía en las afueras de Méjico D. F. La entrevista se celebró en francés. Encima de la mesa del despacho del viejo revolucionario

<sup>44</sup> Vid. Ramón J. SENDER, *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, pp. 45-49 y 189.

<sup>45</sup> Vid. Ramón J. SENDER, «Héroes aragoneses solitarios», *Solanar y lucernario aragonés*, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1978, pp. 204-205.

<sup>46</sup> Ramón J. SENDER, *Ramú y los animales secretos*, Barcelona, Argos/Vergara, 1980, pp. 78-80.

<sup>47</sup> Carta de Ramón J. Sender a Joaquín Maurín, 30 de noviembre de 1963.

## EL LUGAR DE SENDER

rio había un ejemplar de *Mr. Witt en el Cantón* de Ramón J. Sender, en versión rusa con prólogo del hispanista Fedor Kelyn, profesor de la universidad de Moscú. Trotski y Ramón J. Sender hablaron largo y tendido sobre la guerra civil española, sobre literatura, sobre la revolución rusa. Durante la entrevista Sender sacó la conclusión de que su interlocutor estaba encerrado en octubre de 1917 como en un fanal. A esta observación se unió la sospecha de que Trotski ya tenía en casa el verdugo que acabaría con él. No se equivocó. El 20 de agosto de 1940 la mano mercenaria del catalán Ramón Mercader acabó con el revolucionario ruso.<sup>48</sup>

### *Sender, editor*

Ramón J. Sender creó una editorial que bautizó con el nombre de «Quetzal», apócope de «Quetzaltototl», dios del aire y de los fenómenos atmosféricos para los mejicanos de la época precolombina. Entre otros libros, editó los suyos *Proverbio de la muerte*, *El lugar del hombre*, *Hernán Cortés* y *Mexicayotl*. Pero sin colaboradores, sin ninguna clase de infraestructura y con el deseo creciente de abandonar México, se avino a venderla a un grupo formado por Bartomeu Costa-Amic, Julián Gorkin, Eduardo Villaseñor, Michel Berveiller y ocho franceses pertenecientes al mundo de los negocios. Se trataba de un gran intento editorial de carácter bilingüe (español-francés), en el que Gorkin figuraba como responsable de la sección española. La editorial se convirtió en sociedad anónima. Bartomeu Costa-Amic ya contaba con alguna experiencia en este campo, como «Publicaciones Panamericanas», que se estrenó precisamente con la reedición de *O. P.* de Ramón J. Sender.

Este ambicioso proyecto sólo duró unos meses. Un día, cuando celebraban el éxito de la publicación de la novela *Clochemerle*, de Gabriel Chevalier, apareció la madre del tesorero de la editorial, una señora alta, flaca, vestida de negro, y comenzó a repartir paraguazos mientras decía a gritos que aquel libro era un insulto para Francia: «¿Para esto ponemos el dinero?». «Tras el incidente —me dijo Costa-Amic— sólo quedamos como miembros de Quetzal Eduardo Villaseñor, Julián Gorkin y yo. Entonces publicamos el libro de Gorkin *Caníbales políticos (Hitler y Stalin en España)* (1941). La editorial fue languideciendo, pero antes de desaparecer aún publicamos *Epitalamio del prieto Trinidad* (1943) de Ramón J. Sender». Liquidada, finalmente, Bartomeu Costa-Amic creó su propio negocio editorial con la firma «B. Costa-Amic, S. A.», de larga y sólida trayectoria, que publicó *La Quinta Julieta* (1957), *Emen Hetan* (1958) y *El sosia y los delegados* (1965), de Sender.

<sup>48</sup> Ramón J. Sender ha hablado de su visita a Trotski en diversos pasajes de su obra. Por ejemplo, en *Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., p. 112; en «El Trotski que yo conocí», *Historia* 16, 18 (octubre de 1977), pp. 129-133. Vid. también Jesús VIVED MAIRAL, «Sender y Trotski», *Heraldo de Aragón*, 18 de abril de 1991, p. 1.



Ramón J. Sender ha escrito que en Méjico no tuvo ayuda ni protección de nadie. «No sólo no gané un real, sino que tuve que compartir magros royalties con refugiados políticos más pobres que yo». <sup>49</sup> De hecho pidió ayuda al Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), que no le fue concedida. El doctor Puche, director del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, en carta fechada el 30 de abril de 1940 le escribía comunicándole la desestimación «por razones de carácter económico» de un crédito solicitado para «una plaza de trabajo». «Me complace comprobar por sus manifestaciones —añade Puche— que su desenvolvimiento en este país va desarrollándose cada día bajo los mejores auspicios y le deseo mucho éxito en sus trabajos». <sup>50</sup>

En cualquier caso, de su estancia en Méjico Ramón J. Sender muchos años más tarde destacaba como hecho especialmente negativo la inquina que contra él mostraron los comunistas españoles. «Siempre me acordaré —manifestó— de la desgraciada persecución que sufrí en Méjico, ya exiliado, por parte de los comunistas españoles». <sup>51</sup>

#### *Escribir y más escribir*

«Por primera vez en mi vida no hago sino escribir. En este país bronco y generoso de Méjico, sobre una tierra quemada y bajo un cielo de maravilla escribir tiene la delicia de un juego infantil», dice Sender en la introducción a *El lugar del hombre*. <sup>52</sup> Fruto de ese juego, en un momento de intensa carga emocional, es su novela *Proverbio de la muerte* (1939), en la que bajo un sustrato biográfico discurre un contenido de alcance metafísico. Con este libro el escritor aragonés satisface, dice, ansiedades que «desequilibraron un poco mi acuerdo conmigo mismo desde hace tres años. Me siento inmortal, sé que lo soy y quiero decirlo a los demás porque puede servirles a ellos de reactivo para llegar a las mismas nociones». <sup>53</sup> Más tarde reelaboró *Proverbio de la muerte* y le dio un título tan sugestivo como *La esfera* (1947).

*El lugar del hombre* (1939) es la segunda de las obras escritas por Ramón J. Sender en Méjico y la primera de su exilio en la que significativamente dirige su mirada a su infancia, a las tierras del Alcanadre y Cinca, aunque la trama argumental se basa en un suceso que él conoció bien como reportero del diario madrileño *El Sol*: el famoso crimen de Cuenca... que no se

<sup>49</sup> Ramón J. SENDER, *Obra completa*, t. I, ed. cit., p. 8.

<sup>50</sup> Datos que obran en el Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Méjico y que debo a la amabilidad del profesor Fernández Clemente.

<sup>51</sup> Eduardo ALCALDE, «Una entrevista inédita con Ramón J. Sender», *Diario 16*, 24 de enero de 1982, p. IX.

<sup>52</sup> Ramón J. SENDER, *El lugar del hombre*, México, Ediciones Quetzal, 1939, p. 13.

<sup>53</sup> Ramón J. SENDER, *Proverbio de la muerte*, México, Ediciones Quetzal, 1939, p. 13. Este libro está dedicado al norteamericano Jay Allen, corresponsal de guerra en la contienda española (1936-1939).

cometió. Pasados unos años reelaboró la novela e hizo una modificación sustancial en el título: sustituyó un determinante —«el»— por otro —«un»—. *El lugar de un hombre* será el título definitivo, más sugerente y cálido, ciertamente. Este libro, en palabras de Ramón J. Sender, «es simplemente un alegato en favor del sentido universal de la presencia del hombre por el hecho de ser hombre, por el simple hecho de haber nacido».<sup>54</sup>

A las pocas semanas de su estancia en Méjico Ramón J. Sender se encontró con un actor español amigo. Le prometió escribir una obra en la que hubiera algo de interpretación histórica en relación con España y Méjico. Y escribió *Hernán Cortés* (1940), «retablo en dos partes y once cuadros». Reelaborado, este retablo se transformó en *Jubileo en el Zócalo* (1964).

En la citada introducción a *El lugar del hombre* Ramón J. Sender dice que leía «todo lo que me faltaba leer sobre México y voy de sorpresa al asombro. Había leído entre las cosas fundamentales a Bernal Díaz del Castillo y a Sahagún, pero quedan todavía mil maravillas por conocer».<sup>55</sup> No es de extrañar, pues, que saliera de su pluma un libro como *Mexicayotl*, de acento mejicano hasta la médula. Otro libro con resonancias mejicanas es *Epitalamio del prieto Trinidad* (1942), la obra «más importante de toda la obra narrativa de Sender ambientada en América», según Francisco Carrasquer.<sup>56</sup>

En 1942 vio también la luz en Méjico *Crónica del alba*, la primera de la serie de nueve narraciones que forman la obra que lleva ese título general. En este librito Pepe Garcés —trasunto literario de Sender— se mueve entre Alcolea de Cinca y Tauste. Mosén Joaquín, su profesor; Valentina, su amor infantil; la tía Ignacia... Todo un rosario de personajes aparece en un entramado autobiográfico que el autor maneja con criterio novelístico. Como en *El lugar de un hombre* Sender se agarra a su infancia, a su tierra natal...

En fin, con voluntad de subsistir compuso Sender en Méjico un mosaico literario que, ya entroncado con su obra anterior, es un avance de lo que será su producción posterior: atención a los temas históricos y a los hechos dramáticos que tuvo que sortear personalmente, una mirada a los temas americanos y un recuerdo de su infancia tratando de recuperar lo primitivo, lo natural, lo auténtico... Y todo ello como pretexto para profundizar en el devenir, en los derechos y la esencia del hombre... Ciertamente, llama la atención su inamovible apego a la tierra natal, raíz de lo primitivo individual que, como ha señalado José-Carlos Mainer, se complementa con la nostalgia del primitivismo social. «Para el escritor —añade— ese ámbito de libertad primigenia, de comunión espontánea con la tierra, lo

<sup>54</sup> Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ed. cit., p. 119.

<sup>55</sup> Ramón J. SENDER, *El lugar del hombre*, ed. cit., p. 13.

<sup>56</sup> FRANCISCO CARRASQUER, *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994, p. 47.

## JESÚS VIVED MAIRAL

mismo se da en Aragón y lo aragonés que se produce en su contacto con la América indígena o se puede rastrear en el acercamiento de su época revolucionaria al mundo del proletariado anarquista o al mucho más desconocido de las kabilas insurrectas del Rif». <sup>57</sup>

En 1942 le fue concedida a Ramón J. Sender una beca de la «Fundación Guggenheim». Al parecer fue recomendado por sir Peter Chalmers Mitchell, que tenía una casa en Acapulco. <sup>58</sup> Era el momento en que estaba gestionando la obtención del visado de entrada a Estados Unidos, para lo que contó con la recomendación de Eleonor Roosevelt. <sup>59</sup> Al final Ramón J. Sender consiguió su objetivo. Entretanto —y más adelante— era buscado en España por la policía. Así, en un escrito firmado por el inspector jefe de Policía de Madrid y dirigido al jefe superior de Policía el 10 de noviembre de 1942 se decía que «hasta el día de la fecha no se ha podido localizar al indicado individuo [Ramón J. Sender], de marcado matiz rojo, y escritor del *Sindicalista* (*sic*), suponiéndosele en el extranjero, huido de la liberación total de España». Fue el 12 de julio de 1945 cuando el gobernador civil de Madrid en un escrito dirigido al director general de Seguridad le comunicaba que «el señor Juez de Primera Instancia e Instrucción número 9 de esta capital, con fecha 2 del actual, participa a este gobierno haberse dictado auto de sobreseimiento en el expediente de responsabilidades políticas instruido contra Ramón J. Sender». <sup>60</sup>

Por otra parte —en relación con un punto que produciría confusión— Sender perteneció a una escuadra denominada «Amanecer» en referencia a una revista socialista así titulada. <sup>61</sup> El hecho de que existiera la «Escuadrilla del Amanecer», famosa por los numerosos registros, requisas y detenciones que realizó en Madrid en agosto de 1936, dio pie a que alguno relacionara a Ramón J. Sender con esta formación de triste memoria, <sup>62</sup> que se llamaba del «amanecer» porque, como apunta Pedro de Répide,

<sup>57</sup> José-Carlos MAINER, «El territorio de la infancia y las fuentes de la autobiografía senderiana», en AA. VV., *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994, p. 146.

<sup>58</sup> Dato que debo a don Eduardo Talamantes, que me informó en su casa de San Diego (California) el 5 de mayo de 1989.

<sup>59</sup> Vid. Ramón J. SENDER, *Relatos fronterizos*, México, Mexicanos Unidos, 1970, p. 19, y *Nocturno de los 14*, Barcelona, Destino, 1970, p. 196.

<sup>60</sup> Del expediente policial de Ramón J. Sender, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional. En relación con la colaboración de Ramón J. Sender en *El Sindicalista*, se redujo a un solo artículo. Vid. José Domingo DUEÑAS LORENTE, *Ramón J. Sender (1924-1939). Periodismo y compromiso*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994, p. 230.

<sup>61</sup> Ramón J. SENDER, «Correo del exilio: Carta de Pau. Héroes y rencor cancelado», *CNT*, 2 (noviembre de 1955), 5.

<sup>62</sup> Vid. Emilio ROMERO, «Diario de un espectador. Una mala película y una buena bobada», *Ya*, 25 de septiembre de 1985, p. 11, y David JATO MIRANDA, *Madrid, capital republicana*, Barcelona, Acervo, 1976, p. 381.

## EL LUGAR DE SENDER

«operaba de madrugada».<sup>63</sup> La escuadra o patrulla de Ramón J. Sender —que terminaría por integrarse como batallón en la 1ª Brigada Mixta— actuó en los frentes de Guadarrama y del Tajo.

Tras este inciso, volvamos a Sender con un pie ya en Estados Unidos. Allí continuaría con su inveterada vocación de escritor hasta su muerte en enero de 1982. Su obra perdura; su recuerdo, también. Ese trascender tal vez se corresponda con el que el propio Sender apunta cuando escribe: «Todo es contingente en nosotros menos el misterio de la necesidad de trascender».<sup>64</sup> Aunque, por el momento en que escribió estas líneas, el trascender posiblemente tenga un sentido —valga la redundancia— más «trascendental».

<sup>63</sup> Pedro DE RÉPIDE, *Memorias de un aparecido. Relato fiel del sangriento drama español (Madrid, 1936-1937)*, Madrid, Vassallo de Mumbert, 1977, p. 142.

<sup>64</sup> Ramón J. SENDER, *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*, ed. cit., p. 403.